

EL VIAJE DE LAS BIBLIOTECAS DE HOY

Fotografía: Claudia Román

EL CONCEPTO TRADICIONAL DE BIBLIOTECA SE ESTA DESPLAZANDO. A LA VELOCIDAD DE TRENES, BUSES Y LANCHAS, LOS LIBROS VIAJAN A LOS LUGARES MAS APARTADOS. MIENTRAS TANTO, LOS RECINTOS ESTABLES ABREN SUS CONOCIMIENTOS AL PUBLICO Y SE SIRVEN DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS AMPLIANDO SUS OFERTAS.



Desde la ventana del vagón se divisan. Sus menudas figuras asoman por la esquina poniente de la avenida Laguna Azul, en Pudahuel. Caminan tomados de las manos. Un par de educadoras de párvulos los vigila, cuidando de que nadie se quede atrás. Suben las escalinatas y en dos segundos ya están en el interior del bibliotrén. A partir de ese instante ya nada es igual: ellos transformaron el lugar. Del silencio anterior pasamos rápidamente a un alegre bullicio. Se mezclan risas y gritos de asombro; la presencia de los 36 niños del Colegio Padre Hurtado se hace sentir.

Los pequeños se empujan por el largo pasillo de 24 metros, para ganar los asientos azules, rosados y amarillos. María Eugenia Reyes, encargada de la biblioteca, explica: "Vamos a esperar que todos se acomoden. Bienvenidos a la Hora del Cuento. Estamos muy contentas de que nos hayan venido a visitar. Aquí pueden leer y aprender muchas cosas interesantes.

Los libros que ven en los estantes son para ustedes. Ahora que están en silencio, la tía les va a leer el cuento. ¿Quién conoce *El Flautista Mágico* de Hamelin? —pregunta— yo, contestan varios niños en coro. Al instante se inicia el relato: "Había una vez un país muy próspero, hasta que apareció una rata que lo destruyó todo..."

El arribo del bibliotrén en 1998 resolvió —en parte— las demandas que no alcanza a cubrir la biblioteca de la comuna, dirigida por Susana Romero, y de paso, acercó a

los vecinos de las poblaciones más lejanas a la información. Pero no fue una tarea fácil comprar un carro y menos aún, trasladarlo a Pudahuel.

"Un día —relata la profesional— visité la Maestranza San Bernardo y sentí una gran pena al observar cómo desarmaban los trenes para vender sus partes al kilo. Me propuse entonces, salvar al menos uno. Las condiciones de pago y las medidas del vagón eran ideales para instalar una biblioteca. Finalmente decidimos adquirirlo en el terminal San Borja. Estamos muy satisfechos con los resultados. Sabemos que podemos ayudar a muchos vecinos a quienes les resulta imposible comprar textos. Ellos tienen grandes deseos de aprender y superarse".

Después de un año y medio de gestiones, este proyecto, financiado por el Fondo del Libro, descansa en uno de los jardines del Servicio de Salud Pública de Urgencia del sector. En los periodos de mayor cobertura, casi una cincuentena de ansiosos pasajeros sube al vagón y se deja llevar por el vaivén de un viaje imaginario a través de las páginas de los textos, que de tanto transitar de mano en mano, lucen ajados en señal de cansancio.

SUPLIR CARENCIAS

A la iniciativa anterior se suman las diversas





campañas sociales de difusión que organiza Susana Romero, junto a su equipo de cinco profesionales, quienes no escatiman esfuerzos por difundir en la comunidad los materiales que cada mes les envía la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (Dibam). Con el mínimo de recursos atienden a una población de 14 mil alumnos, adultos mayores, profesores y decenas de jóvenes de otras zonas cercanas, que ven en esta biblioteca la única oportunidad de acceder al conocimiento.

"Antes de realizar esta actividad -confiesa la bibliotecaria- tenía la convicción de que las bibliotecas eran lugares fomes. Con el tiempo aprendí que son fascinantes, amplían los horizontes personales y desarrollan la creatividad. Sé que el silencio es necesario para concentrarse, pero a nuestro público no se le impone. La mayoría son muy jóvenes e inquietos. Es natural que sientan el impulso de comunicarse y compartir lo que van descubriendo en los libros".

En su opinión, las bibliotecas comunales se han visto forzadas - por las circunstancias- a cubrir las carencias escolares. En muchos casos, ante la inexis-

tencia de bibliotecas en los colegios, debieron reemplazarlas. Desde el año 1996 se formaron seis financiadas con un presupuesto reducido de 62 millones de pesos, cantidad que además cubre los sueldos del personal. "Nuestra mayor dificultad -explica Susana Romero- es la falta de libros técnicos. No podemos ayudar a los alumnos de la enseñanza técnico-profesional, la situación es preocupante, no cuentan con material de consulta actualizado".

DESARROLLO DE LAS BIBLIOTECAS

Aunque aún no existen datos muy precisos, la historia relata que fueron los jesuitas quienes a partir de 1751 aportaron a la creación de las primeras colecciones de libros, como resultado de sus misiones por el país. Cerca de 20 mil volúmenes llegó a reunir la congregación. Una cuarta parte de esta cantidad pasó a manos de la biblioteca de la Universidad de San Felipe, luego que, por orden del rey Carlos III, la congregación fuera expulsada del territorio chileno, no sin antes entregar una cantidad similar de libros a la Biblioteca Nacional, en los albores del mil ochocientos.



Fotografía: Manolo Guevara

El término bibliotecas públicas comienza a acuñarse cuando la intelectualidad de la época se refiere a las colecciones y libros de conventos. Pero se le atribuye a Domingo Faustino Sarmiento haber introducido en Chile y Argentina las ideas extranjeras sobre este tipo de instituciones.

En una conferencia dictada en la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Chile, el académico Alberto Villalón subrayó que: "Sarmiento fue el



primer intelectual sudamericano que comprendió cabalmente la potencialidad de la biblioteca pública, como instrumento para la educación continua y desarrollo personal. Han pasado más de cien años y cuando uno ve los exiguos presupuestos que hoy se asigna a las bibliotecas, no puede menos que preguntarse cuándo los dirigentes de este país van a captar la potencialidad que este hombre comprendió hace más de un siglo".

Años más tarde, las ideas de Sarmiento se hacen realidad. El Estado decide la creación de varias bibliotecas populares adscritas a liceos, las que por falta de apoyo fracasan, pero vuelven a tomar impulso durante el mandato de Manuel Montt. En su intervención al Congreso Nacional en 1858, éste sostuvo que: "La creación de las bibliotecas populares aunque modestas, estaban destinadas a ejercer en el futuro una gran influencia en la instrucción de las masas".

Ya en 1859 el presupuesto de la nación contempla fondos para la mantención de estas instituciones, que, además, debían publicar textos de estudio y clásicos de literatura. Pero es sólo casi cuarenta después, que por decreto presidencial se ordena a

todas las municipalidades "abrir bibliotecas públicas para atender las necesidades educacionales, recreacionales e intelectuales de los ciudadanos".

LIBROS, LIBROS. ¡MUCHOS LIBROS!

Villalón reconoce que es a contar de 1993 cuando se producen los cambios más significativos en esta materia. Autobuses, trenes y lanchas han sido convertidos en originales bibliotecas, para impulsar la lectura en los lugares más apartados del país. Encontramos colecciones en los bibliómetros, que ya tiene 11.700 lectores. En las Bibliolanchas, que salen cada día de Quemchi hacia las islas de Chiloé para llevar libros a los niños, y el bibliobus de Coihaique, que va cada quince días a los hospitales, a la cárcel, a las zonas rurales, a los internados de niños, repleto de textos y con una bruja cuentacuentos.

Cómo no mencionar "El carrito del libro", que los fines de semana circula en El Salvador, o "El mensajero del libro", que ofrece puerta a puerta a los vecinos de Chañaral la carga que lleva su triciclo. Destacar asimismo, "El baúl de los sueños", los "Rincones infantiles", el "Servicio de información a la comunidad", la publicación de la "librografía", un tríptico que se entrega a todas las bibliotecas y en el cual se ofrecen recomendaciones de títulos para niños y jóvenes, divididos por edades.

Con escasos medios y un verdadero derroche de ingenio, la Subdirección de Bibliotecas Públicas de la Dibam, ha puesto en marcha en todo Chile, una serie de proyectos alternativos, para facilitar el acceso de la población a la lectura. De esta forma -manifiesta Alberto Villalón- los libros no sólo salen a tomar aire, se reconocen en el mundo, se movilizan, interactúan, se trasladan y viajan por ciclo, mar



y tierra. Ya no se puede pensar sólo en administrar, si no de dictar políticas acordes a las necesidades reales del público, también es necesario normalizar, capacitar, evaluar, asesorar y promover iniciativas”.

UNA ALENTADORA EXPERIENCIA

En plena Alameda Bernardo O’ Higgins, a la altura del 4500 se encuentra la Escuela Básica N° 20, de la comuna de Estación Central. Su sólida construcción delata sin disimulo sus sesenta años de vida. Para llegar a la biblioteca es necesario atravesar un amplio patio flanqueado por pabellones con sus característicos pilares de concreto, propios de las edificaciones escolares de esa época. Casi ocultos, detrás de ellos, asoman las salas de clases, que en la actualidad contienen una población cercana a las dos mil alumnas.

Al fondo de la sala con piso de madera y amplios ventanales que miran a la costa, nos recibe con sorpresa y evidente timidez Iris Rojas. Ella es la bibliotecaria del establecimiento. Su misión es administrar una biblioteca de 2 mil textos, que lucen ordenados en los sencillos estantes de madera adosados a la pared. En ellos predominan la literatura, las ciencias naturales y la historia. “Estoy muy contenta —declara. Esta nueva forma de ver los libros ayuda a que las niñas busquen solas. Tienen la oportunidad de descubrir nuevos temas. Se toman el tiempo que requieren, indagan en los textos, los revisan con tranquilidad y seleccionan lo que les interesa”.

En su opinión, si los alumnos desde la enseñanza básica aprenden a trabajar en la biblioteca, cuando sean mayores podrán moverse sin problemas en un sitio similar. “Me interesa que se manejen bien aquí, que se apropien de este lugar. También queremos que los profesores se motiven, que vean esta

sala como un recurso para ampliar sus horizontes y el de los niños. Que se enteren que hay otro lugar bonito, acogedor, interesante donde también pueden aprender”.



Los docentes —reitera— tienen un rol central en este proceso de acercamiento de los alumnos con su biblioteca. “Aquí trabajamos juntos; revisamos lo que nos envían, separamos los materiales en carpetas. Así pueden complementar los contenidos de sus clases, e influir en el aprendizaje del curso de manera más creativa”.

Luz María Cerda, profesora de octavo año, tiene una opinión similar. A su juicio, las bibliotecas pueden transformarse en herramientas de apoyo para la enseñanza. “Aquí deberían venir los docentes de todas las asignaturas. La biblioteca no es sólo para Castellano o Historia. No se puede seguir afirmando que estos espacios son oscuros, aburridos, fríos y silenciosos, donde nadie se mueve ni habla. Creo que están cambiando, empujados por la tecnología y el desarrollo. Si quedan atrás, no podrán dar cuenta de las vertiginosas transformaciones del mundo”.

“No conozco la Biblioteca Nacional —dice Javiera Hernández, alumna de Octavo—. Siempre visito una que está en un vagón de tren, cerca de mi casa. A esta vengo en los recreos, pero me gustaría que tuviera más textos de ciencias”. Mientras su compañera Karen Magaña, cuenta que le gusta leer *Papelucho*. “No contamos con los recursos de los grandes colegios, pero nuestra biblioteca es acogedora.



Ahora que funciona como un sistema abierto puedo elegir con calma qué leer. Además, se incentiva la lectura en los niños. A veces a ellos les daba vergüenza pedir algo, pero ahora recorren las estanterías y eligen sin problema”.

UNA DE LAS ANTIGUAS

En pleno centro de la capital, enfrentando una de sus arterias principales, la calle Ahumada, se encuentra el Instituto Nacional. A pesar de casi sus dos centurias de existencia, aún luce orgulloso, consciente de ser uno de los colegios más antiguos del país, formador de varias generaciones que han dejado su huella en la historia de nuestro país.

Su biblioteca, tan antigua como el colegio, posee más de 40 mil libros, dos fondos, uno histórico y otro escolar, que asciende a 20 mil volúmenes, además de los incunables, joyas bibliográficas que datan del siglo XV. En ella se invirtió desde 1996 a la fecha 32 millones de pesos en material, compra con la que se espera cubrir las demandas de los jóvenes de tercero y cuarto medio.

Allí se atiende a una población estudiantil de cuatro mil alumnos. El patrimonio cultural de este

centro de lectura, forma parte del legado de cuatro colegios que funcionaron hasta 1810. Pero estuvo a punto de desaparecer durante el gobierno de Ibáñez, en 1928, cuando el Ministro de Educación de entonces, ordenó dismantalar el recinto para construir una piscina y distribuir miles de textos a las universidades chilenas.

“Mi primer contacto con los libros fue a través de mi madre. Ella era directora de una escuela rural en el poblado de La Paz, en la Octava región —cuenta con emoción el rector Sergio Riquelme. Recuerdo la *Historia Ilustrada de Chile*, de Walterio Millar. Después vino la biblioteca de la Escuela Superior de Pitrufquén y el Liceo de Temuco. Su director se indignaba cuando alguien trataba mal a un libro. Pero el mayor impacto lo he vivido aquí. Tengo un especial reconocimiento por el bibliotecario Ernesto Boero, junto a César Bunster crearon el boletín de la institución y la Academia de Letras Castellanas, que ha tenido entre sus presidentes a destacados escritores como Skarmeta, De La Parra y Carlos Cerda”.

Según Riquelme, los profesores de Castellano y de Historia son claves para incentivar el interés por la lectura. “No se puede concebir que la educación



Fotografía: Manolo Guetara



secundaria vaya a girar en torno de lo que diga el maestro. Los niños deben complementar los conocimientos que adquieran en clase, de lo contrario fallan por la base, se resiente la personalidad y la cultura integral”.

TRABAJO SILENCIOSO

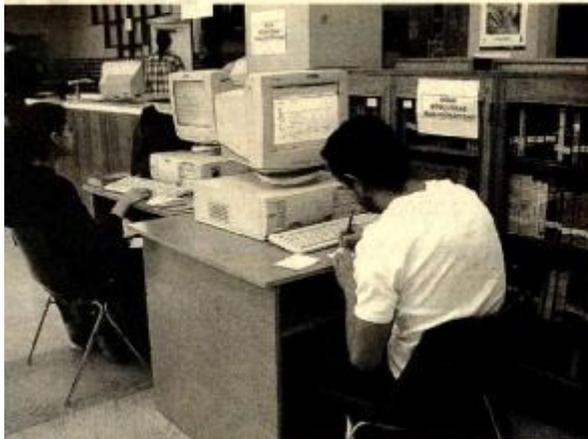
“Llegué a este colegio para realizar mi práctica profesional, ya han pasado 25 años. Creo que se toma conciencia de nuestra labor. Antes funcionábamos entre bastidores. Nadie sabía qué hacíamos. Uno de los grandes problemas de estas instituciones es que faltan profesionales. Casi todas están a cargo de un profesor. Existía el mito que los bibliotecarios éramos unos “pasa libros”. Pero ese concepto cambió. Siempre estoy estudiando, aprendí computación y los diversos sistemas actualizados de ingreso y búsqueda de información, para hacer bien mi trabajo”, manifiesta, Carmen Orphanov, bibliotecaria del Instituto Nacional.

Carmen Pérez, académica de la Facultad de Bibliotecología, de la Universidad Tecnológica Metropolitana, define el perfil de un bibliotecario: “Debe ser un profesional con amplia cultura general, informado de lo que ocurre en el mundo. Con habilidades de comunicación y espíritu de investiga-

ción, teniendo siempre presente que es la base de su profesión, un estudioso de su disciplina. Capaz de estar permanentemente aprendiendo, sensible, con mucha capacidad para adaptarse a los cambios, empático, capaz de gestionar recursos de información, utilizando para ello las nuevas tecnologías”.

Ya no es sólo un discurso el desarrollar en los alumnos la capacidad de aprender –afirma la académica-. “Con el nuevo concepto de biblioteca escolar se abren expectativas para el aprendizaje de los alumnos. Se debe continuar apoyando a las bibliotecas de aula y entregar capacitación a quienes están a cargo de estos recintos. Todo lo anterior es posible de lograr si se registra la base del conocimiento y la información como materia prima de estos espacios, sean físicos o virtuales para lograr mayores logros. Esta nueva propuesta abre, sin duda, un mundo tanto para los estudiantes como para los especialistas y técnicos del área”.

Los autores españoles Valverde, Carrasco y M. Muñoz señalan en su libro *La biblioteca un centro-clave de documentación escolar*, que en el mundo de hoy, la información es esencialmente un proceso, un flujo en constante modificación. “El conocimiento, por lo tanto, no se entiende como acopio de datos sino como disponibilidad: lo que importa no es aprender tanto, sino aprender a aprender, no tanto conocer los hechos o las cifras como localizar tales informaciones. Es en este marco donde la biblioteca escolar, entendida como centro de recursos documentales, como foco cultural y dinamizador de la vida educativa, debe adquirir el papel preponderante que le corresponde”.



Porque, tal como expresa María Pía Albarracín, del programa Mece-Media: las bibliotecas escolares han cambiado cualitativamente en los últimos años, para transformarse en centros de aprendizaje colaborativo,

con estudiantes y profesores, utilizando amplios recursos, que incluyen libros, revistas, videos, enciclopedias en línea, CD-Rom e Internet. "Aprender hoy en día, más que memorizar hechos e información, significa tener la habilidad para localizar, analizar, utilizar y comunicar la información obtenida a través de las distintas fuentes que el entorno nos ofrece".

El Ministerio de Educación estableció dos caminos para la inversión en bibliotecas, en el ámbito de 6 mil 300 escuelas entre urbanas y rurales. La estrategia fue ubicarlas al interior de las aulas. Contienen alrededor de 60 textos relacionados con el área de Lenguaje y Comunicación, colecciones infantiles, materiales didácticos y equipos audiovisuales, con el propósito de fo-

mentar hábitos de lectura.

Y a partir del año 1995, la tradicional biblioteca escolar fue transformada en Centro de Recursos para el aprendizaje (CRA). Este cambio expande un nuevo concepto donde se reúne, en un recinto dinámico y de encuentro, una diversidad de recursos educativos, que contienen información actualizada, y apoyan, a través de múltiples servicios, el proceso de enseñanza aprendizaje, articulando las diversas acciones que resultan de la implementación de un currículo escolar en permanente desarrollo.

Los CRA no sólo colaboran ofreciendo fuentes de información, sino también como apoyo de la planificación educativa, al promover la participación de todos los profesores y del equipo directivo en el proceso de selección de nuevos materiales, eligiendo

los recursos más adecuados a sus necesidades pedagógicas. Esta

nueva forma de mirar la biblioteca fue debatida en el marco del Seminario Internacional de Bibliotecas Escolares, organizado por el Ministerio de Educación a través del Programa Mece-Media, Bibliotecas CRA, evento al que asistieron 22 países, los que en octubre pasado compartieron sus experiencias y destacaron el

rol que cumplen en la enseñanza.

